

57110161

LOS JEFES MARXISTAS CORRIERON A ASILARSE

Con motivo de la actuación de un regimiento blindado a mediados de 1973, trascendió al público la versión de que connotados dirigentes de la Unidad Popular habían reaccionado con presteza buscando el amparo de misiones extranjeras acreditadas en Santiago. Dicha versión fue desmentida luego, con particular acritud, por los dirigentes del régimen depuesto. Su maquinaria propagandística enfatizó que ninguno, bajo cualquier circunstancia, "abandonaría su lugar de combate junto al pueblo".

Los históricos acontecimientos del 11 septiembre vinieron a restablecer la verdad. Un hecho que resultó doloroso y aleccionador para aquellos sectores de opinión que de buena fe, según las instrucciones de sus jefes, confiando en la honestidad de su liderato. Salvo escasísimas excepciones, toda la plana mayor de la Unidad Popular corrió a refugiarse en las Embajadas extranjeras.

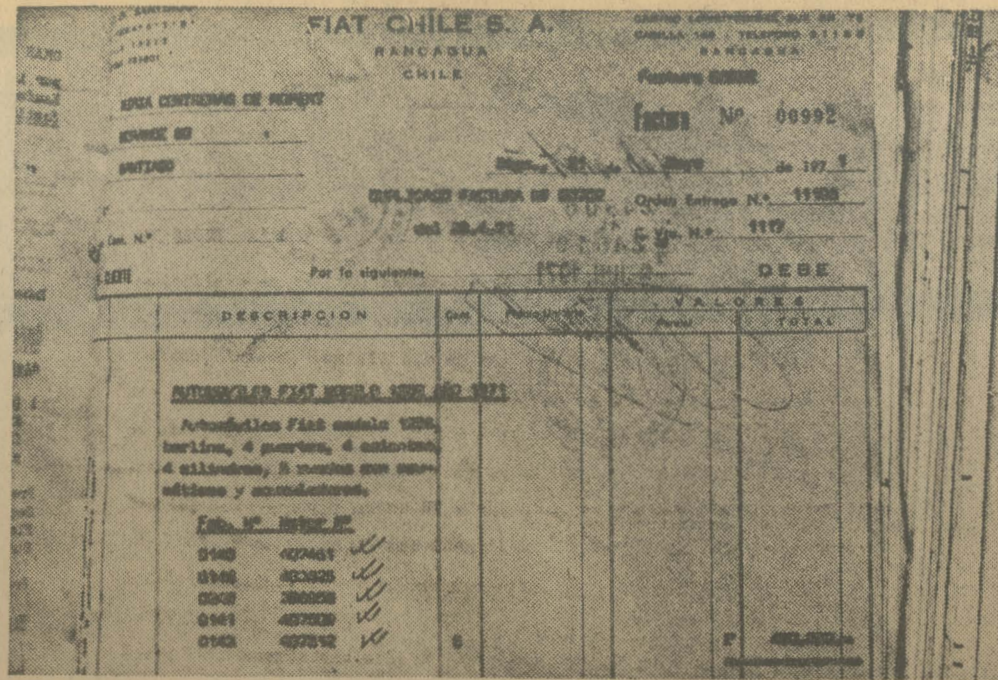
Las primeras listas, recogieron los nombres de Jacques Chonchol, Rafael A. Gumucio, Marta Harnecker y Gonzalo Martner, en la Embajada de Venezuela; Pedro Vuskovic, Juan Vadell, Frida Modak, Luis Maira, Jaime Faivovich y Lisandro Cruz, en la Embajada de México; María Elena Carrera, Humberto Martones y Jaime Suárez, en la Embajada de Perú; Hernán del Canto, Oscar Garretón y Carmen Lazo, en la Embajada de Colombia; Mireya Baltra y Orlando Millas, en la Embajada de Holanda; Carmen Gloria Aguayo y José Viera Gallo, en la Nunciatura Apostólica; Mario Palestro y Luis

Figuroa, en la Embajada de Suecia; Patricio Palma en la Embajada de Panamá.

Pero esos son sólo algunos nombres. En el correr de los meses, otros mandos de la Unidad Popular, que durante las primeras instancias consiguieron eludir la acción de la justicia, o proclamaron que mantendrían la resistencia en la clandestinidad, concluyeron por salir del país sea a través de Embajadas o por sus propios medios. Tal fue el caso, por ejemplo, de Miria Contreras (a) La Payita, o de Carlos Altamirano, quien repentinamente apareció en Cuba.

El 11 de septiembre sorprendió a muchos de los jerarcas de la UP en misiones en el exterior. Por cierto no regresaron. Entre ellos, el mirista Miguel Enríquez, quien celebraba conversaciones con las guerrillas argentinas, o los funcionarios Jorge Arrate, Alfonso Inostroza, Eduardo Novoa y el señor Volodia Teitelboim.

En las listas de los exilados, hay un elemento sorprendente. No obstante que ellas suman millares de nombres, la inmensa mayoría postuló a países occidentales y sólo una ínfima minoría optó por vivir en los países del área marxista. Entre los "huéspedes" de esos países, figuró Luis Guastavino —quien mantenía en su domicilio una elevada suma en dólares y otras monedas extranjeras— en la Embajada de Alemania Oriental; mientras que en la de Finlandia se acogían Juan Carlos Concha, ex Ministro de Salud; Hugo Fazio, ex vicepresidente del Banco Central y los ex parlamentarios del Partido Comunista, Alejandro Toro Herrera, Orel Viciani Lespe y Eliana Aranibar Figueroa.



Facsimil de una de las facturas de compra de automóviles, realizada por Miria Contreras de Ropert.

COMO SE ADQUIRIO "EL CAÑAVERAL"

El exilio de Miria Contreras respondió al deseo del marxismo de evitar las revelaciones que la secretaria personal habría podido hacer sobre los turbios negocios de la Presidencia, de haber sido interrogada.

En efecto, aunque la Sra. Contreras era bien conocida por el público por su intervención en la adquisición de automóviles, también participó en muchas otras operaciones financieras. Tal es el caso de la adquisición de una residencia de descanso de Allende.

En efecto, uno de los documentos incautados por la policía tiene membrete del Banco Central, con fecha 26 de febrero de 1973, y da algunos antecedentes sobre los gastos en "El Cañaveral". Dicen:

"Es sabido que en la propiedad que Salvador compró a nombre de Paya en el Cajón del Maipo y que era de Flavio Levine, se está construyendo una gran casa. El pino oregón con el cual se está haciendo el envigado es de un costo de E° 400.000 y las facturas de esta madera se están pagando en el puerto de San Antonio.

"Toda la documentación tienen personas que en cualquier momento la pueden lanzar a la publicidad con fines electorales. Se recomienda a la persona de confianza que tenga la responsabilidad de esta construcción, solicite toda la documentación a la mayor brevedad".

LA ESCRITURA

La compraventa de El Cañaveral quedó registrada en la Notaría Gutiérrez el 11 de noviembre de 1971. La operación tuvo determinadas vinculaciones familiares.

El documento caratulado "Compraventa. Contreras Miria a Contreras Lina", dice en la parte inicial:

"En Santiago de Chile, a once de noviembre de mil novecientos setenta y uno, ante mí, Demetrio Gutiérrez, Notario Público y de Hacienda de este departamento y testigos que se nombran al final, comparecen: don FLAVIO LEVINE CONTRERAS, chileno, ingeniero comercial, casado, domiciliado en calle El Tamarugo 1472 carnet de identidad 4.102.550 del

Gabinete de Identificación de Santiago, en representación de doña Lina Contreras de Burchard, según se acreditará, y doña MIRIA CONTRERAS BELL, chilena, casada, separada totalmente de bienes, empleada, domiciliada en camino a Farellones sin número, carnet 2.771.771 de Santiago, ambos mayores de edad, a quienes conozco y exponen..."

En seguida, consta la enumeración del predio que se vende que consta de tres partes: una denominada "Cañaveral", formado por dos porciones separadas por el río Mapocho, y el inmueble contiguo denominado "Hijuela Río Mapocho", con una superficie de aproximadamente 13.125 metros cuadrados.

La escritura señala que "don Flavio Levine Contreras vende, cede y transfiere a doña Miria Contreras Bell, quien compra y acepta para sí los inmuebles individualizados en la cláusula anterior" y se agrega que el "precio de esta compraventa es la cantidad de trescientos cincuenta mil escudos entregados con anterioridad a este acto".

LA ASESORIA DE JOAN GARCÉS

No sólo las directivas marxistas buscaron refugio diplomático. También tomaron ese camino sus asesores extranjeros, que no quisieron quedarse a presenciar la consumación del caos que contribuyeron a forjar. Entre ellos merece incluirse el nombre de Joan Garcés, un exilado español que figuraba entre los principales mentores doctrinarios del régimen.

"El Mercurio" publicó en octubre del año pasado un documento muy revelador de la intrusión de Garcés en la política chilena: una carta que dirigió al ex Presidente Allende en momentos álgidos del gobierno de la Unidad Popular.

Para apreciar el alcance de este documento, que pudo permanecer en los archivos secretos, hay que tener presente que el sociólogo y político español se unió a Allende y permaneció junto a él desde la iniciación de su período, pudiendo calificarse de la eminencia gris del régimen. En efecto, Joan Garcés inspiró la tesis de "la vía chilena hacia el socialismo" y engendró también la que proclamaba la construcción de la sociedad marxista dentro de la legalidad burguesa. El Jefe de Estado enajenó a su mentor la iniciativa de gobernante y siguió dócilmente sus consejos en cada una de sus actuaciones. Los discursos más importantes, los mensajes presidenciales del período de la Unidad Popular, y, en fin, cualquiera decisión de Allende en el campo político interno y externo fueron obra de Garcés.

No se sabe si tardamente atisbó el fracaso a que lo estaba llevando el ideólogo valenciano, pero el hecho es que la última carta de éste, dirigida a Allende, comienza con el siguiente párrafo de amarga queja: "Me pareció entender que me dijo que esperara. Lo he hecho por espacio de cuatro horas. Por último, para sentir menos el lento transcurrir de los minutos, me he resuelto poner en orden algunos puntos sobre los que me hubiera gustado conversar con Ud."

Para ponderar el alcance del reproche de Garcés, hay que tener presente que su espera había sido en La Moneda y en el día mismo en que Allende debía tomar una resolución ministerial que después anunció como "el último recurso". Si a una persona de su estrecha confianza política, citado especialmente en consulta, lo olvidó en su despacho de La Moneda por cuatro horas, es imposible no pensar que la mente del gobernante estaba presa de obsesiones que no se identificaban con la cosa pública. La otra hipótesis, mortificante para su consejero, era que los asuntos de Gobierno se trataban con extrema frivolidad.

El texto de lo que escribió el asesor es un desarrollo frío y exacto de todo lo que pasaba en el Gobierno y que pudo exponerle de viva voz si su auditor no hubiera estado ausente. "Estas son, doctor, escribe Garcés, las reflexiones que me hubiera gustado comentar con Ud. Con la ventaja de que sus precisiones me hubieran permitido precisar más o eventualmente rectificar mis impresiones".

Todo quedó impreciso. Y Garcés, ahora distante de Chile, que abandonó con segura protección diplomática, debe estar elaborando otra "vía" para adelantar el marxismo en Latinoamérica.



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN Finis Terrae Despreocupada y rozagante, Miria Contreras marcha al exilio.